

ESENCIA Y TRAYECTORIA DEL BLOQUE AFRICANOASIÁTICO

AL terminar 1953 y comenzar 1954 se cumplen los tres primeros años de actuación común, sobre todo ante la Organización de las Naciones Unidas, del llamado «Bloque africanoasiático», que en ella componen las delegaciones de dieciséis países, más o menos agrupadas en torno a las de los Estados del semicontinente indostánico y a las de los Estados árabes. Es este precisamente un momento de aprovechar la fecha hito para trazar, con una finalidad más informativa que doctrinal, las líneas generales de lo esencial en la composición y actuación de dicho bloque, y de la trayectoria que tiende a seguir. No sólo porque un período de tres años es siempre algo simbólico en muchos sitios africano-asiáticos, sino por la coincidencia del momento con diversas cuestiones que para España y los componentes del bloque presentan o pueden presentar motivos de interés común.

* * *

Por ejemplo, durante la estancia en Madrid, a fines de octubre, del secretario general adjunto de la Liga Árabe, señor Ahmed Chukairy, tuve ocasión de recoger de él personalmente la declaración repetida en diversas entrevistas de que la Liga Árabe tiende a acentuar sus vínculos de inclusión dentro de todo el sistema geográfico próximo y medio oriental de Estados independientes al que el bloque sirve de expresión, además de provocar en la acción mundial una vinculación creciente de dicho bloque con el conjunto de países de lengua española. También la elección como presidente de Filipinas de don Ramón Magsaysay tiene un significado de interés para el bloque (dentro del cual es Filipinas un miembro preeminente), puesto que

el nuevo jefe del Estado de la nación hispana en el Extremo Oriente ha fijado desde el primer momento como uno de sus principales objetivos «el estrechamiento de lazos con las naciones asiáticas vecinas» y «con miembros de la comunidad del Mediodía y Sudeste de Asia», sin olvidar el papel destacado que dentro de la nueva situación política desempeña el general Rómulo, tan querido por los indostanos, los árabes, etc., a causa de sus brillantes actuaciones en pro de los pueblos colonizados y dependientes. La proclamación de Pakistán como República libre; los esfuerzos que los jefes de los Gobiernos indio y pakistano realizan para poner fin al conflicto latente de Cachemira; la celebración en El Cairo de un Congreso islámico mundial bajo auspicio de Egipto con Pakistán, y la visita reciente en Madrid de una delegación del Parlamento de Tailandia son otros hechos coincidentes que a la vez señalan el estrechamiento interior de lazos en el bloque y las proyecciones de éste hacia lo hispano.

* * *

En realidad, aunque los países cuyas delegaciones en la O. N. U. forman la agrupación africano-asiática evolucionan y actúan aparte de los países hispanoamericanos, es evidente que en muchas ocasiones sus acciones e intervenciones van paralelas, sea porque geográficamente muchos de los problemas de una y otra agrupación de Estados de tierras calientes se asemejan, o porque en ambos sectores sienten con frecuencia la necesidad de afirmar derechos de presencia efectiva en la política mundial de las llamadas «pequeñas naciones» (aunque alguna sea tan grande como la India), es decir, de las que no son las cuatro o cinco grandes potencias hegemónicas. Y hay incluso fuera de la O. N. U., respecto a ideologías sostenidas por jefes de Estados, grandes coincidencias entre la «tercera posición» de Perón, la «tercera fuerza» de Nehru, el «sexto continente» de los fundadores de Pakistán y el replegamiento árabe que ha definido, por ejemplo, el presidente egipcio Naguib.

* * *

Todo esto comenzó en enero de 1946, cuando se celebró en Londres la primera Asamblea general de las Naciones Unidas, en la cual

los cinco países arábigos que asistieron (Egipto, Iraq, Saudía, Siria y Líbano) consiguieron el apoyo de los hispanoamericanos, junto con el de algunas grandes potencias, para cuestiones tan importantes como la de la retirada de todas las tropas extranjeras que quedaban en Líbano y Siria. Durante todo este año y la mayor parte del siguiente, a la vez que en capitales árabes como Beirut, Damasco, El Cairo, Amman, etc., se celebraban actos de homenaje a Argentina, Chile, Méjico, etc., en los días de fiestas nacionales, en los medios culturales afectos a la Liga Árabe era tema preferente de discusión el del papel necesario que debían desempeñar los países que no eran «tres grandes» ni «cuatro grandes» tanto en América como en el Mediterráneo y el Sur de Asia. También se notaba un especial interés por las actuaciones del Dr. Arce en sentido de justicia.

El desarrollo entre 1947 y 1948 del conflicto de Palestina hizo que entonces la atención árabe se centrara sólo en ese problema, volviéndose por ello un poco de espaldas al resto del mundo. Pero entonces era también cuando al surgir la Unión India como Estado autónomo (aunque años después llegase a ser independiente) su principal encauzador, el Pandit Nehru, explicase cómo Unión India basaba su posición mundial en creer que cuanto mayor fuese el número de naciones que en sus independencias siguiesen una política de libre conducta ante toda hegemonía anglosajona, rusa o análoga, mayores serían las garantías de paz y justicia en las Naciones Unidas, «aportando tanta objetividad como limitación en las discusiones». Esa actitud la venía sosteniendo Nehru desde el fin de la segunda guerra mundial, pero su posición de jefe del Gobierno indio le daba resonancia exterior. Una conferencia internacional asiática celebrada en Nueva Delhi en enero de 1949 (segunda conferencia celebrada después de la de 1947 que había sido sólo para buscar orientación) sirvió no sólo para concreción de la resonancia exterior, sino para sumarse un elemento muy útil de internacionalización permanente del plan indio respecto a derechos de las «pequeñas naciones».

* * *

Allí dijo Nehru que el origen teórico de la conferencia era la necesidad de proclamar que «mientras en Asia, en Africa o en cualquiera otra parte exista alguna forma de colonialismo, habrá conflic-

tos y amenazas». Refiriéndose luego al sector geográfico del Próximo y el Medio Oriente, que incluye entre el Mediterráneo y el Pacífico pueblos meridionales africanos y asiáticos, Nehru añadió que los países de ese sector debían estudiar la creación de pactos permanentes que permitiesen las consultas mutuas eficaces y concertasen los esfuerzos comunes, siempre con el propósito de que tales arreglos no debilitasen a la O. N. U., sino que fortaleciesen la Organización mundial con una mayor actividad de las naciones africanas y asiáticas cooperando a los principios de la Carta de las Naciones Unidas en pro de la emancipación de pueblos dependientes y de su eficaz participación en las tareas internacionales, las condiciones de igualdad para todos los países, grandes y pequeños, fuertes o débiles.

* * *

A continuación, otro discurso del general Carlos Rómulo, representando a Filipinas, completó la exposición puramente teórica de Nehru, refiriéndose a temas concretos como el de la expansión comunista que las potencias occidentales demostraban temer en Asia y Africa, sin darse cuenta de que el único medio de neutralizarla era fortalecer a los Estados locales y sus patriotismos. La intervención de Rómulo fué la que hizo a la conferencia de Nueva Delhi prolongarse en la de Baguío, en Filipinas, durante marzo de 1950. Presidida por Rómulo también, quien insistió en agrupar a los pueblos asiáticos colonizados o ex colonizados para buscar de acuerdo libertades sociales y económicas que completasen las libertades políticas, y suprimiendo además los regímenes coloniales para evitar que los pueblos sometidos buscasen salida en la desesperación. Esas teorías volvió Rómulo a exponerlas en noviembre del mismo año y en Lake Success, siendo él mismo presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Pero fracasaron precisamente por ser demasiado vastas y exigir además el concurso de grandes potencias como las anglosajonas.

* * *

Así, por ejemplo, respecto a una de las causas del fracaso del plan de rehabilitación y enlace nacional total de las naciones asiáticas meridionales formadas estatalmente o a punto de formarse y re-

formarse después de la segunda guerra mundial, parecía evidente que no podrá establecerse un sistema coherente y consistente de protección de las jóvenes y aún poco organizadas nacionalidades que hay entre el Indico y el Pacífico, sin que sus grandes masas humanas se interesen en una consolidación imposible cuando grandes núcleos de ellas no tengan garantizadas sus más urgentes necesidades de alimentos, vestidos, viviendas, paz interna, etc. Ese era el principal deseo de la Conferencia de Baguío, pero los países del sector asiático Sur y Sudoeste más interesados no tenían entonces los recursos necesarios para tal esfuerzo. Aunque por medios indirectos se consiguió paliar algunos de los mayores males en las zonas más doloridas, gracias a sistemas de socorros parciales. Sobre todo, el británico, que se puso en obra después de establecerse el plan de ayuda de Colombia, al que contribuyeron con fuertes subvenciones Gran Bretaña, Norteamérica, Canadá, Australia y Nueva Zelanda (aplicándolas a necesidades valorizadoras del grupo asiático del Sur y el Sudeste, que comprendía India, Pakistán, Birmania, Tailandia, Malaca, Indochina e Indonesia, como sitios más necesitados). Pero resultó evidente que era demasiado querer a la vez restaurar los pueblos y enlazar los Estados asiáticos aún nacientes.

* * *

Había, sin embargo, otra fórmula posible, más modesta, pero más prontamente factible, que consistía en coordinar las presencias en la O. N. U., ya que los asiáticos meridionales tenían la ilusión de que la más eficaz base para una emancipación de las dependencias estaba en la Carta de las Naciones Unidas. Esa forma nada brillante, pero entonces bastante realista, fué puesta en práctica por el Ministro de Asuntos Exteriores de Pakistán, Mohammed Zafarul-lah Jan (el cual viene desempeñando esa cartera con diversos Gobiernos sucesivos desde la fundación de la nación pakistana hasta hoy). Zafarul-lah Jan, que antes de la creación de su país era considerado como uno de los más expertos juristas del Imperio británico, cuando de dicho Imperio formaba parte el semicontinente indostánico, había sido definido varias veces diciendo de él que es «flexible como un junco, agudo como una espada». Esas cualidades aplicadas a valerse más de lo que hay que de lo que se desea, le permitieron en la O. N. U. (donde sin de-

jar de ser Ministro del Exterior ha venido siempre siendo también jefe de la Delegación pakistana) comenzar por conseguir un paralelismo de actuación de la India y sus vecinos, para en una inmediata segunda etapa conseguir lo mismo con los Estados árabes.

* * *

Fué tarea difícil porque en el sector indostano predominaban entre Pakistán y sus dos principales Estados vecinos (Unión India y Afganistán) tendencias de lucha y rencor por la existencia de los problemas fronterizos tan agudos como el de Cachemira y el de las tribus fronterizas de raza afghana en el borde Noroeste. Por otra parte, los árabes desde el fracaso de sus tropas en Palestina, atribuido a que la O. N. U. les impuso por fuerza la tregua cuando podían haber vencido en la guerra, hacía que la Liga de El Cairo hubiese perdido la fe en la organización internacional de Lake Success. Zafarul-lah Jan les convenció, no obstante, de que juntasen su decepción a la necesidad de presencia de los indostanos y que a todo se agregasen los asiáticos del Sudeste más en contacto con Unión India.

* * *

Surgió así al comenzar 1951 lo que entonces se llamó «Bloque árabe-asiático», compuesto por trece países. El nombre designaba y significaba entonces una suma de dos entidades. Correspondiendo la palabra «árabe» a la presencia colectiva en él de la Liga de El Cairo (aunque ante la O. N. U. sólo fuesen miembros seis de sus siete Estados), y el de «asiático» a los países indostanos y sus vecinos del Sudeste, pues aunque varios países de la Liga Árabe están en el lado de Asia, se empleaba lo de «asiático» de un modo semejante a como lo hacía el plan de Colombo, y en la misma área de dicho plan entre India y el Pacífico (aunque añadiendo Filipinas).

* * *

El bloque árabe-asiático tenía entonces como países arábigos a Egipto, Iraq, Saudía, Yemen, Siria y Líbano; como países de senti-

do «asiático» restringidos a la Unión India, Pakistán, Afghanistan. Birmania, Indonesia y Filipinas; y como enlace terrestre entre los dos grupos a Persia o Irán. Trece en total. Agrupándose por simple coincidencia, sin ninguna jefatura entre sí, ni plan determinado previo, ni textos escritos, ni alianza en firme entre Gobiernos. Procedían por reuniones previas de las delegaciones en la O. N. U. antes de cada actuación pública, durante las cuales discutían libremente la gestión común a seguir, pero aplicándola luego con unanimidad al salir para actuar todos sueltos ante la Asamblea General, la Comisión Política, etc.

* * *

En diciembre del mismo 1951 y en el curso de la sexta Asamblea General de la O. N. U. que tuvo lugar en París, los corresponsales de Prensa de lengua española que allí se encontraban pudieron escribir que «estas sesiones han podido considerarse como la semana del bloque árabe-asiático» y que «este grupo se ha afirmado como una de las fuerzas vibrantes activas y eficaces de esta VI Asamblea». Dicha afirmación no fué sólo por su animada y comentada intervención en el debate sobre Africa del Norte, sino sobre todo por la presentación del texto de un proyecto de resolución para insertar en el Pacto de las Naciones Unidas, con el título «Todos los pueblos tienen el derecho a disponer de ellos mismos». El cual pretendía asegurar con cláusulas precisas los principios de la Carta de la O. N. U. y la declaración de derechos del hombre sobre un plan internacional, estableciendo para quienes lo firmasen compromisos precisos en cuanto a las libertades individuales y cívicas, a los derechos económicos, sociales y culturales de los pueblos dependientes. Dicho texto llegó a ser aprobado el 5 de febrero de 1952 como «Artículo del derecho de autodeterminación».

* * *

La gestión en favor de los pueblos dependientes en general ganó al bloque la adhesión de los dos Estados africanos de color oscuro, es decir, Abisinia y Liberia, que quedaron incorporados al final de

1951, pasando el conjunto a tener así quince miembros. Entonces se adoptó el nuevo nombre de «Bloque africano-asiático», no sólo por el origen de los nuevos miembros, sino dándole ya al todo un sentido de homogeneidad en el cual los dos factores asiático y africano quedaban diluïdos y fundidos en un común denominador de «pueblos orientales o meridionales» que fueron antes dependientes.

* * *

Entre 1952 y 1953 aún aumentó el bloque con un nuevo miembro, es decir, Siam o Tailandia, pasando el total a dieciséis delegaciones. Así representa dieciséis países que reúnen aproximadamente un total de 651.000.000 de habitantes. De los cuales, 467.000.000, en el sector indostánico-iranio; 130.000.000, en Asia Sudeste; 42 millones en los países árabes adheridos, y por lo menos 12.000.000 entre Abisinia y Liberia. (Calculadas esas cifras en los datos mínimos, pues hay motivos para creer que podrían redondearse hasta 655 millones). Y aunque el dato de los habitantes resulta secundario si se vuelve a tener en cuenta el hecho esencial antes apuntado de que la alianza de delegaciones ante la O. N. U. no va acompañada de ningún convenio colectivo en firme entre los Estados, sirve de orientación para calcular por lo menos un sector de posibilidades latentes.

* * *

Una de la que más se ha comentado en la Prensa europea (y, sin embargo, de las menos ciertas) es la posibilidad islámica. Observando que nueve de los países del bloque son predominantemente musulmanes (Egipto, Saudía, Yemen, Iraq, Siria, Persia, Afghanistan, Pakistán, Indonesia), que en otros cuatro el Islam tiene grandes núcleos que no predominan, pero constituyen el segundo factor político (Líbano, India, Abisinia, Liberia), y que los tres restantes (Filipinas, Tailandia, Birmania), aunque ajenos al Islam tienen minorías mahometanas importantes, se ha supuesto con frecuencia desde países ajenos al bloque que el Islam pudiera ser utilizado para un siste-

ma de alianzas en firme. Tal creencia se ha visto también facilitada por la intervención directa o indirecta de Zafarul-lah Jan en cinco congresos musulmanes universales celebrados entre 1949 y 1953, y por el recuerdo de que durante el invierno de 1951-1952 el mismo Zafarul-lah Jan estuvo haciendo gestiones en Turquía, las capitales árabes y otros sitios de Próximo Oriente para que la «Liga Árabe» fuese reemplazada por una «Liga Islámica» más vasta. Pero la verdad era que dichas gestiones de Zafarul-lah Jan no tenían nada que ver con su papel general en el bloque, y sólo se referían a aspectos de la política externa de Pakistán en el cuadro preciso del Próximo y Medio Oriente.

* * *

Otro de los puntos de vista extraviados que desde fuera del bloque han pretendido establecerse, ha sido el de que el bloque pudiera representar un comienzo de agrupación de «razas de color», recordando no sólo la presencia de Liberia y Abisinia, sino el tinte atezado o cobrizo de la mayor parte de los indostanos, y el aspecto de los indonesios tailandeses, etc., semejante al de mongoles y nipones. Pero también en el bloque están los países árabes, tan blancos y mediterráneos como los griegos y latinos, además de los arios más arios conocidos, que son los persas, y los indios de altas castas, todo lo cual demuestra lo falso de este otro tópico.

En cambio, desde el bloque mismo se insiste en que no se trata de diferenciaciones religiosas (pues el bloque incluye a musulmanes, católicos, brahmanistas, budistas, monofisitas, etc.), ni raciales (pues el bloque comprende países con gentes de todos los colores y todos los orígenes, incluso en pequeña parte el español). Se afirma que lo fundamental de la esencia y la trayectoria está en seguir procurando la gradual abolición de los sistemas de predominio de naciones fuertes frente a las débiles. Dicho empeño les ha servido hasta ahora de principal aglutinante con un sentido sobre todo pasivo, pues es difícil establecer ninguna unión activa a base de simples negociaciones, como las que ellos hacen, de las supervivencias de sistemas coloniales. Y su futuro programa parece consistir en sustituir lo negativo por lo

afirmativo, empeñándose en pedir que en la O. N. U. participe el mayor número de pueblos libres posibles y el de que a esta categoría vayan pasando los hoy dependientes.

* * *

Con todo ello, si los Gobiernos de los dieciséis Estados siguen sin tener vínculos generales comunes en muchos aspectos, tiende a desarrollarse una especie de sensibilidad común que hace a los asuntos del Asia Sudeste repercutir directamente en Túnez, y a los problemas de Marruecos apasionar en Yakarta o en Delhi, mientras por otra parte la influencia india es cada día mayor en Africa negra, y estudiantes malayos acuden a las Universidades de El Cairo. Van también estableciéndose nexos de economía y comunicaciones, como los de proyectos industriales que India piensa realizar en común con Egipto, o como la reciente decisión de que las líneas aéreas filipinas hagan escala en Beirut para tener contacto con los países árabes como ya lo tenían con Pakistán.

Sobre esta sensibilidad común podría citarse como un testimonio europeo bastante comentado el de *The Times*, que en marzo de 1953 escribía: «El desarrollo del bloque africano-asiático como asociación más o menos regular en el seno de las Naciones Unidas nos recuerda que la oposición a lo que se llama el colonialismo obra siempre como el lazo que une a Gobiernos que de otro modo experimentan cierta perplejidad en cuanto al papel que han de desempeñar en los asuntos internacionales. Ese desarrollo recuerda también que Asia juzgará acertadamente o equivocadamente los motivos del Occidente, no solamente por lo que pase en Asia misma, sino por los acontecimientos que se produzcan en otra parte del mundo, especialmente en Africa, pues hoy una constitución en Jartum o un motín en Casablanca pueden afectar directamente el curso de los acontecimientos en Delhi o en Saigón.» Y en cuanto al modo de poder aprovechar dicha tendencia de oposición o recelo que a la vez sea beneficiosa a los intereses comunes de los africano-asiáticos y los generalmente llamados «occidentales», añadía el órgano de Prensa londinense que como «el interés dominante de los Estados jóvenes de Asia (y Africa) es aquel de orden político de que estén absorbidos ante todo por

el problema de saber cómo preservar sus independencias nuevas, continúan creyendo que sus derechos de nacimiento a la independencia están tan amenazados por el celo de apoyo excesivo del Oeste, como por las destrucciones que puedan llegar del Norte, y sólo roto ese pensamiento podrá establecerse la amistad de todos los pueblos que viven desde Filipinas a Egipto...» «Es inútil que Occidente espere hacer más que ayudar a las naciones de Asia a ayudarse a ellas mismas. Las ofertas directas de una asistencia militar o económica pueden ser sospechosas y hacer más mal que bien si no son presentadas con mucho tacto.»

* * *

Este punto de vista parece confirmado por numerosos textos procedentes de órganos de Prensa de países del bloque, entre los cuales pueden citarse como ejemplo suelto los testimonios de la Prensa egipcia que, respecto a las diversas proposiciones anglosajonas, francesas, etcétera, de tomar parte en organizaciones defensivas del Próximo Oriente, ha dicho respectivamente: «Si no hubiese más remedio que adherirse, hace falta que nuestra adhesión sea condicionada por dos factores esenciales. Es decir, la satisfacción de nuestras reivindicaciones nacionales y la reparación de los errores cometidos respecto a los árabes en general. Queremos además ser tratados en un plan de igualdad.» Y el empeño de igualdad es lo que en estos meses finales de 1953 ha determinado los planes de acción en curso tanto como los proyectos del futuro desenvolvimiento. En lo primero, con las intervenciones en favor de Marruecos y Túnez. En lo segundo, con el deseo de que puedan incorporarse a su acción posterior otros miembros asiáticoafricanos.

* * *

Respecto a Túnez, la primera acción del bloque fué ejercida el 22 de enero de 1952, cuando después de la represión hecha contra los nacionalistas tunecinos por el entonces recién nombrado Residente general de Francia en Tunicia, Jean de Hauteclocque, y de la detención del *leader* Habib Burquiba, los países araboasiáticos gestiona-

ron personalmente del entonces presidente de la Asamblea de la O. N. U., Luis Padilla Nervo, que interviniese cerca de las autoridades francesas para gestionar amistosamente que se pusiese fin a la ola de violencia que azotaba Túnez, y el 9 de marzo enviaron una carta al Consejo de Seguridad pretendiendo que se solicitase no oficialmente de Francia una nueva negociación. Ambas gestiones fueron hechas por el Sr. Padilla Nervo y los enlaces permanentes del Consejo de Seguridad, a la vez que en Túnez se había agravado la situación con la detención del Gobierno tunecino, por lo cual en abril Pakistán pidió en nombre del bloque que el Consejo se reuniese. La reunión tuvo, en efecto, lugar, pero el Consejo no quiso actuar como mediador. Llevada en octubre la misma petición del Pakistán a la Asamblea General, ésta la discutió en diciembre, pero sustituyendo el texto del bloque por otro texto hispanoamericano de redacción más suave que fué aprobado en el sentido de desear futuras negociaciones entre Francia y Túnez. Una nueva proposición africanoasiática del 26 de octubre del año actual no llegó a recoger en la Asamblea General la necesaria mayoría de dos tercios de votos.

* * *

Respecto a Marruecos, en la primera queja presentada ante las Naciones Unidas, de octubre a diciembre de 1951, la presentación fué sólo por los seis Estados de la Liga Árabe que son miembros de la O. N. U.; pero como el debate lo dirigió Zafar-ul-lah-Jan, el bloque fué lo que destacó. En agosto de 1952 hubo otra nueva petición del bloque a la Asamblea General, que se puso a discusión en diciembre, sucediendo lo mismo que en Túnez, es decir, que no pudiendo prosperar el texto de los africanoasiáticos, éstos apoyaron otro texto de los hispanoamericanos más blando que sólo recomendaba negociaciones. Y este año, después del destronamiento del Sultán Muley Mohamed Ben Yusef, hubo otra queja del bloque al Consejo de Seguridad. Queja que después de haber sido rechazada en una primera votación del 5 de septiembre, fué vuelta a discutir el 13 del mismo mes con el mismo resultado negativo. El 15 se presentó a la Asamblea general, de la cual el 28 pasó a la Comisión Política que lo trató

del 7 al 20 de octubre, sin que ninguna resolución recogiese la mayoría de dos tercios necesarios, por lo cual el asunto ha quedado aplazado por tiempo indefinido hasta una nueva petición.

* * *

En general, puede decirse de la actitud del bloque respecto a los problemas norteafricanos, que dicha actitud tiene, entre otros varios motivos de interés, el predominante de servir como piedra de toque o reactivo para comprobar lo fundamental del bloque en lo interno y lo externo. Así, por ejemplo, si al principio produce sorpresa ver que a pesar del fracaso de las proposiciones presentadas el bloque sigue dispuesto a continuar presentándolas siempre con el mismo empeño tenaz, desde el punto de vista estrictamente norteafricano, tal actitud tiene para los movimientos nacionales tunecino y marroquí la ventaja de que conserva a éstos en un plan internacional (es decir, no solamente francés) y los mantiene en constante plano de actualidad mundial. Desde el otro punto de vista general del bloque la insistencia, sea cual fuere el resultado de sus peticiones tras peticiones en favor de los pueblos dependientes, responde a la doble necesidad que los dieciséis países africano-asiáticos tienen de que en la O. N. U. aumente el número de pequeñas naciones para formar mayoría, y de no perder ocasiones de actuación pública africano-asiática común, puesto que la O. N. U. es el solo sitio de expresión plena que tienen abierto, el único sitio donde están en igualdad con las grandes potencias para discutir, oponerse o concertarse con ellas. Incluso en el caso de que la O. N. U. haya perdido para ciertos africano-asiáticos todo crédito y poder de ilusionar, como sucede a algunos desengañados Estados de la Liga Árabe.

* * *

Desde los dos puntos de vista, el de aumento de competencia de las llamadas «pequeñas naciones» y el de salvaguarda de un principio de igualdad, los caminos de los países del bloque tienden a acercarse cada vez a los de los países hispanos y a entrecruzarse con ellos,

sobre todo por los dos extremos de Filipinas y de España con su Protectorado marroquí. Pues, en realidad, el empeño de afirmar los derechos de los pueblos y los individuos son la ampliación de las teorías que, nacidas en los juristas españoles más representativos, como Suárez y Victoria, han sido desarrolladas desde 1948 e incorporadas al Derecho internacional, gracias al esfuerzo de los jurisconsultos hispanoamericanos, con la fórmula de redacción mejicanobrasileña, pero de aprobación hispanoamericana general de que ningún Estado tiene el derecho de intervenir en los asuntos internos de otro. Fórmula que fué reiterada insistentemente en 1938, 1939, 1940 y 1945 en Panamá, La Habana, Río de Janeiro y Méjico.

* * *

Con todo ello se termina volviendo aquí al punto de partida; es decir, al deseo de la Liga Arabe, expresado por su Secretario general adjunto, de que los caminos de una general aproximación entre el bloque y los hispanoamericanos pasen siempre por España y que España sea como el corazón y punto vital común.

RODOLFO GH. BENUMEYA

ESENCIA Y TRAYECTORIA DEL BLOQUE AFRICANOASIÁTICO

AL terminar 1953 y comenzar 1954 se cumplen los tres primeros años de actuación común, sobre todo ante la Organización de las Naciones Unidas, del llamado «Bloque africanoasiático», que en ella componen las delegaciones de dieciséis países, más o menos agrupadas en torno a las de los Estados del semicontinente indostánico y a las de los Estados árabes. Es este precisamente un momento de aprovechar la fecha hito para trazar, con una finalidad más informativa que doctrinal, las líneas generales de lo esencial en la composición y actuación de dicho bloque, y de la trayectoria que tiende a seguir. No sólo porque un período de tres años es siempre algo simbólico en muchos sitios africano-asiáticos, sino por la coincidencia del momento con diversas cuestiones que para España y los componentes del bloque presentan o pueden presentar motivos de interés común.

* * *

Por ejemplo, durante la estancia en Madrid, a fines de octubre, del secretario general adjunto de la Liga Árabe, señor Ahmed Chukairy, tuve ocasión de recoger de él personalmente la declaración repetida en diversas entrevistas de que la Liga Árabe tiende a acentuar sus vínculos de inclusión dentro de todo el sistema geográfico próximo y medio oriental de Estados independientes al que el bloque sirve de expresión, además de provocar en la acción mundial una vinculación creciente de dicho bloque con el conjunto de países de lengua española. También la elección como presidente de Filipinas de don Ramón Magsaysay tiene un significado de interés para el bloque (dentro del cual es Filipinas un miembro preeminente), puesto que

el nuevo jefe del Estado de la nación hispana en el Extremo Oriente ha fijado desde el primer momento como uno de sus principales objetivos «el estrechamiento de lazos con las naciones asiáticas vecinas» y «con miembros de la comunidad del Mediodía y Sudeste de Asia», sin olvidar el papel destacado que dentro de la nueva situación política desempeña el general Rómulo, tan querido por los indostanos, los árabes, etc., a causa de sus brillantes actuaciones en pro de los pueblos colonizados y dependientes. La proclamación de Pakistán como República libre; los esfuerzos que los jefes de los Gobiernos indio y pakistano realizan para poner fin al conflicto latente de Cachemira; la celebración en El Cairo de un Congreso islámico mundial bajo auspicio de Egipto con Pakistán, y la visita reciente en Madrid de una delegación del Parlamento de Tailandia son otros hechos coincidentes que a la vez señalan el estrechamiento interior de lazos en el bloque y las proyecciones de éste hacia lo hispano.

* * *

En realidad, aunque los países cuyas delegaciones en la O. N. U. forman la agrupación africano-asiática evolucionan y actúan aparte de los países hispanoamericanos, es evidente que en muchas ocasiones sus acciones e intervenciones van paralelas, sea porque geográficamente muchos de los problemas de una y otra agrupación de Estados de tierras calientes se asemejan, o porque en ambos sectores sienten con frecuencia la necesidad de afirmar derechos de presencia efectiva en la política mundial de las llamadas «pequeñas naciones» (aunque alguna sea tan grande como la India), es decir, de las que no son las cuatro o cinco grandes potencias hegemónicas. Y hay incluso fuera de la O. N. U., respecto a ideologías sostenidas por jefes de Estados, grandes coincidencias entre la «tercera posición» de Perón, la «tercera fuerza» de Nehru, el «sexto continente» de los fundadores de Pakistán y el replegamiento árabe que ha definido, por ejemplo, el presidente egipcio Naguib.

* * *

Todo esto comenzó en enero de 1946, cuando se celebró en Londres la primera Asamblea general de las Naciones Unidas, en la cual

los cinco países arábigos que asistieron (Egipto, Iraq, Saudía, Siria y Líbano) consiguieron el apoyo de los hispanoamericanos, junto con el de algunas grandes potencias, para cuestiones tan importantes como la de la retirada de todas las tropas extranjeras que quedaban en Líbano y Siria. Durante todo este año y la mayor parte del siguiente, a la vez que en capitales árabes como Beirut, Damasco, El Cairo, Amman, etc., se celebraban actos de homenaje a Argentina, Chile, Méjico, etc., en los días de fiestas nacionales, en los medios culturales afectos a la Liga Árabe era tema preferente de discusión el del papel necesario que debían desempeñar los países que no eran «tres grandes» ni «cuatro grandes» tanto en América como en el Mediterráneo y el Sur de Asia. También se notaba un especial interés por las actuaciones del Dr. Arce en sentido de justicia.

El desarrollo entre 1947 y 1948 del conflicto de Palestina hizo que entonces la atención árabe se centrara sólo en ese problema, volviéndose por ello un poco de espaldas al resto del mundo. Pero entonces era también cuando al surgir la Unión India como Estado autónomo (aunque años después llegase a ser independiente) su principal encauzador, el Pandit Nehru, explicase cómo Unión India basaba su posición mundial en creer que cuanto mayor fuese el número de naciones que en sus independencias siguiesen una política de libre conducta ante toda hegemonía anglosajona, rusa o análoga, mayores serían las garantías de paz y justicia en las Naciones Unidas, «aportando tanta objetividad como limitación en las discusiones». Esa actitud la venía sosteniendo Nehru desde el fin de la segunda guerra mundial, pero su posición de jefe del Gobierno indio le daba resonancia exterior. Una conferencia internacional asiática celebrada en Nueva Delhi en enero de 1949 (segunda conferencia celebrada después de la de 1947 que había sido sólo para buscar orientación) sirvió no sólo para concreción de la resonancia exterior, sino para sumarse un elemento muy útil de internacionalización permanente del plan indio respecto a derechos de las «pequeñas naciones».

* * *

Allí dijo Nehru que el origen teórico de la conferencia era la necesidad de proclamar que «mientras en Asia, en Africa o en cualquiera otra parte exista alguna forma de colonialismo, habrá conflic-

tos y amenazas». Refiriéndose luego al sector geográfico del Próximo y el Medio Oriente, que incluye entre el Mediterráneo y el Pacífico pueblos meridionales africanos y asiáticos, Nehru añadió que los países de ese sector debían estudiar la creación de pactos permanentes que permitiesen las consultas mutuas eficaces y concertasen los esfuerzos comunes, siempre con el propósito de que tales arreglos no debilitasen a la O. N. U., sino que fortaleciesen la Organización mundial con una mayor actividad de las naciones africanas y asiáticas cooperando a los principios de la Carta de las Naciones Unidas en pro de la emancipación de pueblos dependientes y de su eficaz participación en las tareas internacionales, las condiciones de igualdad para todos los países, grandes y pequeños, fuertes o débiles.

* * *

A continuación, otro discurso del general Carlos Rómulo, representando a Filipinas, completó la exposición puramente teórica de Nehru, refiriéndose a temas concretos como el de la expansión comunista que las potencias occidentales demostraban temer en Asia y Africa, sin darse cuenta de que el único medio de neutralizarla era fortalecer a los Estados locales y sus patriotismos. La intervención de Rómulo fué la que hizo a la conferencia de Nueva Delhi prolongarse en la de Baguío, en Filipinas, durante marzo de 1950. Presidida por Rómulo también, quien insistió en agrupar a los pueblos asiáticos colonizados o ex colonizados para buscar de acuerdo libertades sociales y económicas que completasen las libertades políticas, y suprimiendo además los regímenes coloniales para evitar que los pueblos sometidos buscasen salida en la desesperación. Esas teorías volvió Rómulo a exponerlas en noviembre del mismo año y en Lake Success, siendo él mismo presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Pero fracasaron precisamente por ser demasiado vastas y exigir además el concurso de grandes potencias como las anglosajonas.

* * *

Así, por ejemplo, respecto a una de las causas del fracaso del plan de rehabilitación y enlace nacional total de las naciones asiáticas meridionales formadas estatalmente o a punto de formarse y re-

formarse después de la segunda guerra mundial, parecía evidente que no podrá establecerse un sistema coherente y consistente de protección de las jóvenes y aún poco organizadas nacionalidades que hay entre el Indico y el Pacífico, sin que sus grandes masas humanas se interesen en una consolidación imposible cuando grandes núcleos de ellas no tengan garantizadas sus más urgentes necesidades de alimentos, vestidos, viviendas, paz interna, etc. Ese era el principal deseo de la Conferencia de Baguío, pero los países del sector asiático Sur y Sudoeste más interesados no tenían entonces los recursos necesarios para tal esfuerzo. Aunque por medios indirectos se consiguió paliar algunos de los mayores males en las zonas más doloridas, gracias a sistemas de socorros parciales. Sobre todo, el británico, que se puso en obra después de establecerse el plan de ayuda de Colombo, al que contribuyeron con fuertes subvenciones Gran Bretaña, Norteamérica, Canadá, Australia y Nueva Zelanda (aplicándolas a necesidades valorizadoras del grupo asiático del Sur y el Sudeste, que comprendía India, Pakistán, Birmania, Tailandia, Malaca, Indochina e Indonesia, como sitios más necesitados). Pero resultó evidente que era demasiado querer a la vez restaurar los pueblos y enlazar los Estados asiáticos aún nacientes.

* * *

Había, sin embargo, otra fórmula posible, más modesta, pero más prontamente factible, que consistía en coordinar las presencias en la O. N. U., ya que los asiáticos meridionales tenían la ilusión de que la más eficaz base para una emancipación de las dependencias estaba en la Carta de las Naciones Unidas. Esa forma nada brillante, pero entonces bastante realista, fué puesta en práctica por el Ministro de Asuntos Exteriores de Pakistán, Mohammed Zafarul-lah Jan (el cual viene desempeñando esa cartera con diversos Gobiernos sucesivos desde la fundación de la nación pakistana hasta hoy). Zafarul-lah Jan, que antes de la creación de su país era considerado como uno de los más expertos juristas del Imperio británico, cuando de dicho Imperio formaba parte el semicontinente indostánico, había sido definido varias veces diciendo de él que es «flexible como un junco, agudo como una espada». Esas cualidades aplicadas a valerse más de lo que hay que de lo que se desea, le permitieron en la O. N. U. (donde sin de-

jar de ser Ministro del Exterior ha venido siempre siendo también jefe de la Delegación pakistana) comenzar por conseguir un paralelismo de actuación de la India y sus vecinos, para en una inmediata segunda etapa conseguir lo mismo con los Estados árabes.

* * *

Fué tarea difícil porque en el sector indostano predominaban entre Pakistán y sus dos principales Estados vecinos (Unión India y Afganistán) tendencias de lucha y rencor por la existencia de los problemas fronterizos tan agudos como el de Cachemira y el de las tribus fronterizas de raza afghana en el borde Noroeste. Por otra parte, los árabes desde el fracaso de sus tropas en Palestina, atribuido a que la O. N. U. les impuso por fuerza la tregua cuando podían haber vencido en la guerra, hacía que la Liga de El Cairo hubiese perdido la fe en la organización internacional de Lake Success. Zafarul-lah Jan les convenció, no obstante, de que juntasen su decepción a la necesidad de presencia de los indostanos y que a todo se agregasen los asiáticos del Sudeste más en contacto con Unión India.

* * *

Surgió así al comenzar 1951 lo que entonces se llamó «Bloque árabe-asiático», compuesto por trece países. El nombre designaba y significaba entonces una suma de dos entidades. Correspondiendo la palabra «árabe» a la presencia colectiva en él de la Liga de El Cairo (aunque ante la O. N. U. sólo fuesen miembros seis de sus siete Estados), y el de «asiático» a los países indostanos y sus vecinos del Sudeste, pues aunque varios países de la Liga Árabe están en el lado de Asia, se empleaba lo de «asiático» de un modo semejante a como lo hacía el plan de Colombo, y en la misma área de dicho plan entre India y el Pacífico (aunque añadiendo Filipinas).

* * *

El bloque árabe-asiático tenía entonces como países arábigos a Egipto, Iraq, Saudía, Yemen, Siria y Líbano; como países de senti-

do «asiático» restringidos a la Unión India, Pakistán, Afghanistan. Birmania, Indonesia y Filipinas; y como enlace terrestre entre los dos grupos a Persia o Irán. Trece en total. Agrupándose por simple coincidencia, sin ninguna jefatura entre sí, ni plan determinado previo, ni textos escritos, ni alianza en firme entre Gobiernos. Procedían por reuniones previas de las delegaciones en la O. N. U. antes de cada actuación pública, durante las cuales discutían libremente la gestión común a seguir, pero aplicándola luego con unanimidad al salir para actuar todos sueltos ante la Asamblea General, la Comisión Política, etc.

* * *

En diciembre del mismo 1951 y en el curso de la sexta Asamblea General de la O. N. U. que tuvo lugar en París, los corresponsales de Prensa de lengua española que allí se encontraban pudieron escribir que «estas sesiones han podido considerarse como la semana del bloque árabe-asiático» y que «este grupo se ha afirmado como una de las fuerzas vibrantes activas y eficaces de esta VI Asamblea». Dicha afirmación no fué sólo por su animada y comentada intervención en el debate sobre Africa del Norte, sino sobre todo por la presentación del texto de un proyecto de resolución para insertar en el Pacto de las Naciones Unidas, con el título «Todos los pueblos tienen el derecho a disponer de ellos mismos». El cual pretendía asegurar con cláusulas precisas los principios de la Carta de la O. N. U. y la declaración de derechos del hombre sobre un plan internacional, estableciendo para quienes lo firmasen compromisos precisos en cuanto a las libertades individuales y cívicas, a los derechos económicos, sociales y culturales de los pueblos dependientes. Dicho texto llegó a ser aprobado el 5 de febrero de 1952 como «Artículo del derecho de autodeterminación».

* * *

La gestión en favor de los pueblos dependientes en general ganó al bloque la adhesión de los dos Estados africanos de color oscuro, es decir, Abisinia y Liberia, que quedaron incorporados al final de

1951, pasando el conjunto a tener así quince miembros. Entonces se adoptó el nuevo nombre de «Bloque africano-asiático», no sólo por el origen de los nuevos miembros, sino dándole ya al todo un sentido de homogeneidad en el cual los dos factores asiático y africano quedaban diluïdos y fundidos en un común denominador de «pueblos orientales o meridionales» que fueron antes dependientes.

* * *

Entre 1952 y 1953 aún aumentó el bloque con un nuevo miembro, es decir, Siam o Tailandia, pasando el total a dieciséis delegaciones. Así representa dieciséis países que reúnen aproximadamente un total de 651.000.000 de habitantes. De los cuales, 467.000.000, en el sector indostánico-iranio; 130.000.000, en Asia Sudeste; 42 millones en los países árabes adheridos, y por lo menos 12.000.000 entre Abisinia y Liberia. (Calculadas esas cifras en los datos mínimos, pues hay motivos para creer que podrían redondearse hasta 655 millones). Y aunque el dato de los habitantes resulta secundario si se vuelve a tener en cuenta el hecho esencial antes apuntado de que la alianza de delegaciones ante la O. N. U. no va acompañada de ningún convenio colectivo en firme entre los Estados, sirve de orientación para calcular por lo menos un sector de posibilidades latentes.

* * *

Una de la que más se ha comentado en la Prensa europea (y, sin embargo, de las menos ciertas) es la posibilidad islámica. Observando que nueve de los países del bloque son predominantemente musulmanes (Egipto, Saudía, Yemen, Iraq, Siria, Persia, Afghanistan, Pakistán, Indonesia), que en otros cuatro el Islam tiene grandes núcleos que no predominan, pero constituyen el segundo factor político (Líbano, India, Abisinia, Liberia), y que los tres restantes (Filipinas, Tailandia, Birmania), aunque ajenos al Islam tienen minorías mahometanas importantes, se ha supuesto con frecuencia desde países ajenos al bloque que el Islam pudiera ser utilizado para un siste-

ma de alianzas en firme. Tal creencia se ha visto también facilitada por la intervención directa o indirecta de Zafarul-lah Jan en cinco congresos musulmanes universales celebrados entre 1949 y 1953, y por el recuerdo de que durante el invierno de 1951-1952 el mismo Zafarul-lah Jan estuvo haciendo gestiones en Turquía, las capitales árabes y otros sitios de Próximo Oriente para que la «Liga Árabe» fuese reemplazada por una «Liga Islámica» más vasta. Pero la verdad era que dichas gestiones de Zafarul-lah Jan no tenían nada que ver con su papel general en el bloque, y sólo se referían a aspectos de la política externa de Pakistán en el cuadro preciso del Próximo y Medio Oriente.

* * *

Otro de los puntos de vista extraviados que desde fuera del bloque han pretendido establecerse, ha sido el de que el bloque pudiera representar un comienzo de agrupación de «razas de color», recordando no sólo la presencia de Liberia y Abisinia, sino el tinte atezado o cobrizo de la mayor parte de los indostanos, y el aspecto de los indonesios tailandeses, etc., semejante al de mongoles y nipones. Pero también en el bloque están los países árabes, tan blancos y mediterráneos como los griegos y latinos, además de los arios más arios conocidos, que son los persas, y los indios de altas castas, todo lo cual demuestra lo falso de este otro tópico.

En cambio, desde el bloque mismo se insiste en que no se trata de diferenciaciones religiosas (pues el bloque incluye a musulmanes, católicos, brahmanistas, budistas, monofisitas, etc.), ni raciales (pues el bloque comprende países con gentes de todos los colores y todos los orígenes, incluso en pequeña parte el español). Se afirma que lo fundamental de la esencia y la trayectoria está en seguir procurando la gradual abolición de los sistemas de predominio de naciones fuertes frente a las débiles. Dicho empeño les ha servido hasta ahora de principal aglutinante con un sentido sobre todo pasivo, pues es difícil establecer ninguna unión activa a base de simples negociaciones, como las que ellos hacen, de las supervivencias de sistemas coloniales. Y su futuro programa parece consistir en sustituir lo negativo por lo

afirmativo, empeñándose en pedir que en la O. N. U. participe el mayor número de pueblos libres posibles y el de que a esta categoría vayan pasando los hoy dependientes.

* * *

Con todo ello, si los Gobiernos de los dieciséis Estados siguen sin tener vínculos generales comunes en muchos aspectos, tiende a desarrollarse una especie de sensibilidad común que hace a los asuntos del Asia Sudeste repercutir directamente en Túnez, y a los problemas de Marruecos apasionar en Yakarta o en Delhi, mientras por otra parte la influencia india es cada día mayor en Africa negra, y estudiantes malayos acuden a las Universidades de El Cairo. Van también estableciéndose nexos de economía y comunicaciones, como los de proyectos industriales que India piensa realizar en común con Egipto, o como la reciente decisión de que las líneas aéreas filipinas hagan escala en Beirut para tener contacto con los países árabes como ya lo tenían con Pakistán.

Sobre esta sensibilidad común podría citarse como un testimonio europeo bastante comentado el de *The Times*, que en marzo de 1953 escribía: «El desarrollo del bloque africano-asiático como asociación más o menos regular en el seno de las Naciones Unidas nos recuerda que la oposición a lo que se llama el colonialismo obra siempre como el lazo que une a Gobiernos que de otro modo experimentan cierta perplejidad en cuanto al papel que han de desempeñar en los asuntos internacionales. Ese desarrollo recuerda también que Asia juzgará acertadamente o equivocadamente los motivos del Occidente, no solamente por lo que pase en Asia misma, sino por los acontecimientos que se produzcan en otra parte del mundo, especialmente en Africa, pues hoy una constitución en Jartum o un motín en Casablanca pueden afectar directamente el curso de los acontecimientos en Delhi o en Saigón.» Y en cuanto al modo de poder aprovechar dicha tendencia de oposición o recelo que a la vez sea beneficiosa a los intereses comunes de los africano-asiáticos y los generalmente llamados «occidentales», añadía el órgano de Prensa londinense que como «el interés dominante de los Estados jóvenes de Asia (y Africa) es aquel de orden político de que estén absorbidos ante todo por

el problema de saber cómo preservar sus independencias nuevas, continúan creyendo que sus derechos de nacimiento a la independencia están tan amenazados por el celo de apoyo excesivo del Oeste, como por las destrucciones que puedan llegar del Norte, y sólo roto ese pensamiento podrá establecerse la amistad de todos los pueblos que viven desde Filipinas a Egipto...» «Es inútil que Occidente espere hacer más que ayudar a las naciones de Asia a ayudarse a ellas mismas. Las ofertas directas de una asistencia militar o económica pueden ser sospechosas y hacer más mal que bien si no son presentadas con mucho tacto.»

* * *

Este punto de vista parece confirmado por numerosos textos procedentes de órganos de Prensa de países del bloque, entre los cuales pueden citarse como ejemplo suelto los testimonios de la Prensa egipcia que, respecto a las diversas proposiciones anglosajonas, francesas, etcétera, de tomar parte en organizaciones defensivas del Próximo Oriente, ha dicho respectivamente: «Si no hubiese más remedio que adherirse, hace falta que nuestra adhesión sea condicionada por dos factores esenciales. Es decir, la satisfacción de nuestras reivindicaciones nacionales y la reparación de los errores cometidos respecto a los árabes en general. Queremos además ser tratados en un plan de igualdad.» Y el empeño de igualdad es lo que en estos meses finales de 1953 ha determinado los planes de acción en curso tanto como los proyectos del futuro desenvolvimiento. En lo primero, con las intervenciones en favor de Marruecos y Túnez. En lo segundo, con el deseo de que puedan incorporarse a su acción posterior otros miembros asiáticoafricanos.

* * *

Respecto a Túnez, la primera acción del bloque fué ejercida el 22 de enero de 1952, cuando después de la represión hecha contra los nacionalistas tunecinos por el entonces recién nombrado Residente general de Francia en Tunicia, Jean de Hauteclocque, y de la detención del *leader* Habib Burquiba, los países araboasiáticos gestiona-

ron personalmente del entonces presidente de la Asamblea de la O. N. U., Luis Padilla Nervo, que interviniese cerca de las autoridades francesas para gestionar amistosamente que se pusiese fin a la ola de violencia que azotaba Túnez, y el 9 de marzo enviaron una carta al Consejo de Seguridad pretendiendo que se solicitase no oficialmente de Francia una nueva negociación. Ambas gestiones fueron hechas por el Sr. Padilla Nervo y los enlaces permanentes del Consejo de Seguridad, a la vez que en Túnez se había agravado la situación con la detención del Gobierno tunecino, por lo cual en abril Pakistán pidió en nombre del bloque que el Consejo se reuniese. La reunión tuvo, en efecto, lugar, pero el Consejo no quiso actuar como mediador. Llevada en octubre la misma petición del Pakistán a la Asamblea General, ésta la discutió en diciembre, pero sustituyendo el texto del bloque por otro texto hispanoamericano de redacción más suave que fué aprobado en el sentido de desear futuras negociaciones entre Francia y Túnez. Una nueva proposición africanoasiática del 26 de octubre del año actual no llegó a recoger en la Asamblea General la necesaria mayoría de dos tercios de votos.

* * *

Respecto a Marruecos, en la primera queja presentada ante las Naciones Unidas, de octubre a diciembre de 1951, la presentación fué sólo por los seis Estados de la Liga Árabe que son miembros de la O. N. U.; pero como el debate lo dirigió Zafar-ul-lah-Jan, el bloque fué lo que destacó. En agosto de 1952 hubo otra nueva petición del bloque a la Asamblea General, que se puso a discusión en diciembre, sucediendo lo mismo que en Túnez, es decir, que no pudiendo prosperar el texto de los africanoasiáticos, éstos apoyaron otro texto de los hispanoamericanos más blando que sólo recomendaba negociaciones. Y este año, después del destronamiento del Sultán Muley Mohamed Ben Yusef, hubo otra queja del bloque al Consejo de Seguridad. Queja que después de haber sido rechazada en una primera votación del 5 de septiembre, fué vuelta a discutir el 13 del mismo mes con el mismo resultado negativo. El 15 se presentó a la Asamblea general, de la cual el 28 pasó a la Comisión Política que lo trató

del 7 al 20 de octubre, sin que ninguna resolución recogiese la mayoría de dos tercios necesarios, por lo cual el asunto ha quedado aplazado por tiempo indefinido hasta una nueva petición.

* * *

En general, puede decirse de la actitud del bloque respecto a los problemas norteafricanos, que dicha actitud tiene, entre otros varios motivos de interés, el predominante de servir como piedra de toque o reactivo para comprobar lo fundamental del bloque en lo interno y lo externo. Así, por ejemplo, si al principio produce sorpresa ver que a pesar del fracaso de las proposiciones presentadas el bloque sigue dispuesto a continuar presentándolas siempre con el mismo empeño tenaz, desde el punto de vista estrictamente norteafricano, tal actitud tiene para los movimientos nacionales tunecino y marroquí la ventaja de que conserva a éstos en un plan internacional (es decir, no solamente francés) y los mantiene en constante plano de actualidad mundial. Desde el otro punto de vista general del bloque la insistencia, sea cual fuere el resultado de sus peticiones tras peticiones en favor de los pueblos dependientes, responde a la doble necesidad que los dieciséis países africano-asiáticos tienen de que en la O. N. U. aumente el número de pequeñas naciones para formar mayoría, y de no perder ocasiones de actuación pública africano-asiática común, puesto que la O. N. U. es el solo sitio de expresión plena que tienen abierto, el único sitio donde están en igualdad con las grandes potencias para discutir, oponerse o concertarse con ellas. Incluso en el caso de que la O. N. U. haya perdido para ciertos africano-asiáticos todo crédito y poder de ilusionar, como sucede a algunos desengañados Estados de la Liga Árabe.

* * *

Desde los dos puntos de vista, el de aumento de competencia de las llamadas «pequeñas naciones» y el de salvaguarda de un principio de igualdad, los caminos de los países del bloque tienden a acercarse cada vez a los de los países hispanos y a entrecruzarse con ellos,

sobre todo por los dos extremos de Filipinas y de España con su Protectorado marroquí. Pues, en realidad, el empeño de afirmar los derechos de los pueblos y los individuos son la ampliación de las teorías que, nacidas en los juristas españoles más representativos, como Suárez y Victoria, han sido desarrolladas desde 1948 e incorporadas al Derecho internacional, gracias al esfuerzo de los jurisconsultos hispanoamericanos, con la fórmula de redacción mejicanobrasileña, pero de aprobación hispanoamericana general de que ningún Estado tiene el derecho de intervenir en los asuntos internos de otro. Fórmula que fué reiterada insistentemente en 1938, 1939, 1940 y 1945 en Panamá, La Habana, Río de Janeiro y Méjico.

* * *

Con todo ello se termina volviendo aquí al punto de partida; es decir, al deseo de la Liga Arabe, expresado por su Secretario general adjunto, de que los caminos de una general aproximación entre el bloque y los hispanoamericanos pasen siempre por España y que España sea como el corazón y punto vital común.

RODOLFO GH. BENUMEYA